



TEATINIDAD EN MARCHA, Nº 11
RUMBO A LA SOLEMNIDAD DE SAN CAYETANO
Y ALGUNAS NOTICIAS MÁS



IL PREPOSITO GENERALE DEI CHIERICI REGOLARI



**A los Consultores Generales,
a los Prepósitos Provinciales y sus Consejos,
a las Comunidades locales,
a las Religiosas hijas de la Ven. Úrsula Benincasa,
a los devotos de San Cayetano,
a los familiares, amigos y bienhechores,
y a toda la Familia Seglar Teatina.**

7 de agosto. Fiesta de San Cayetano

6. Dios quiera concedernos la gracia de ser testigos del Resucitado con gran alegría.

Tiene en verdad mucho que enseñarnos San Cayetano. Son muy diversas y numerosas las dimensiones de su espiritualidad que ojalá fuésemos capaces de hacer nuestras.



He aquí las tres más importantes:

- Su dedicación silenciosa a la reforma de la Iglesia.
- Su disposición siempre pronta a desprenderse de cuanto pudiera impedirle seguir al Señor.
- Su dulce y delicada sensibilidad para relacionarse fraternalmente con los demás, acoger, crear comunión, construir paz, distribuir con las dos manos la santa caridad de Dios.



San Cayetano es un Santo extraordinariamente sencillo que todavía hoy, a tantos siglos de distancia, sigue teniendo enorme actualidad. ¡Es un Santo para todos los tiempos! De él se ha escrito que continúa teniendo valor pedagógico para los cristianos de hoy. La espiritualidad de San Cayetano no tiene fecha de caducidad.

La razón es clara: Su talante de creyente se forjó en lo esencial cristiano, ¡La Eucaristía! San Cayetano percibió que la Eucaristía es el centro y el culmen del ser y del actuar de la Iglesia. Sin Eucaristía no hay Iglesia. El sacramento que mantiene a la Iglesia en vigor y en continua actitud de reforma es el Sacramento de la Eucaristía celebrada, comida y adorada. La Iglesia en la Eucaristía, el don máximo del Señor y la garantía de su eficacia.



*Cum inter mortales ageret CAIETANVS, splendentem suarum virtutum lucē celare,
ac tegere studebat; at post obitum eam Deus clarissime emicare uoluit: dum nimirum
illum fulgentissima caelestis gloriae luce circumfusū mortalibus exhibet inspeclandum.*

7. En general nadie pensaba todo esto en tiempos de San Cayetano.

Más aún, se vivía un verdadero eclipse de la Eucaristía. La mayor parte del clero, obispos incluidos, descuidaba la celebración. Y las pocas veces que celebraba, lo hacía de manera rutinaria o tal vez por el dinero. El ministerio sacerdotal sólo tenía sentido y se aspiraba a él únicamente para obtener beneficios.

Apenas nadie comulgaba. “Me causa una tristeza inmensa” – escribe nuestro santo – “ver cuántos cristianos famélicos por falta de Eucaristía haya en tantas partes. San Cayetano se dio cuenta, mirando alrededor suyo, que una de las causas de la enfermedad que padecía la Iglesia era la de la falta de una celebración frecuente y fervorosa. De él comentaban: “Es un sacerdote que celebra todos los días la misa”. Lo expresaban con admiración. Era algo muy raro. Y se pasaba horas enteras en oración para dejarse inundar por Dios en los Santos Misterios.

San Cayetano es un Santo eminentemente eucarístico.

Su espiritualidad se forjó en la devoción de la Eucaristía. Su aportación renovadora a la Iglesia empezó en el altar. Allí comenzó a convencerse que como sean los Sacerdotes así será la Iglesia, y que un cristiano y un sacerdote sin celebración son un cristiano y un sacerdote espiritualmente mutilados.

Conviene que prestemos atención a la iconografía habitual y popular de San Cayetano: la estampa emocionada que nos representa aquella gran experiencia mística vivida por él la noche de Navidad en 1517. Mientras daba gracias a Dios en la Basílica Romana de Santa María la Mayor por su reciente ordenación sacerdotal y se preparaba con tantísimo fervor a celebrar la Santa Misa, la Virgen María le puso entre las manos al Recién Nacido Niño. Desde aquella noche camina así San Cayetano por la Iglesia el mundo: Con Dios Niño en las manos para ponerlo en aquellas otras anhelantes que se alzan delante suyo y suplican: dáselo.

7 de agosto 2010
50 años de la inauguración
del Santuario Nacional S. Cayetano en México

Desde la bendición del Santuario de San Cayetano, la tarde del 6 de agosto de 1960, tuvieron que pasar otros seis años para poder consagrarlo y declararlo iglesia parroquial, habiendo entonces Su Eminencia Reverendísima, el Dr. Miguel Darío Miranda, Cardenal Arzobispo de México, erigido la parroquia de San Cayetano (*Determinada Comunidad de fieles, constituida de modo estable en una Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco como su pastor propio. C. 515/1*), confiándola al celo de los Padres Teatinos, al cumplir éstos 20 de presencia en la sede primada de México con casas-iglesias en las Colonias Gertrudis Sánchez, San Pedro el Chico, La Malinche, Roma, Lindavista y Atizapán de Zaragoza.



Todos recuerdan el terremoto que sacudió con inusitada potencia la Ciudad de México el 18 de septiembre de 1985. El sismo se cebó, con especial virulencia, en dos de nuestras

iglesias: la de Ntra. Sra. de Fátima, en la Colonia Roma, y la de San Cayetano en la Colonia Lindavista. Se corrió inmediatamente a su restauración, cuidando de la primera el **M. R. P. Don José Luis Gordo Hernández** y de la segunda el **M. R. P. D. Argimiro Sandín Fuentes**, ambos españoles, que encontraron, en la figura de **Fray Gabriel Chávez de la Mora, OSB**, a su mejor mentor o maestro para una restauración que respetara los dictados del apenas terminado Concilio Vaticano II sobre espacios sagrados, edificios de culto y decoración litúrgica de los mismos.



Ciñiéndonos al Santuario nacional e iglesia parroquial de "San Cayetano", les presentamos cómo quedó reconstruido, bajo la dirección de **Fray Gabriel Chávez de la Mora**, el lugar de la reserva del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

La Arquidiócesis de México, a través de su portal MISIÓN PERMANENTE, nos recuerda los principios sobre el Sacramento de la Eucaristía y su reserva:

"La celebración de la Eucaristía en el Sacrificio de la Misa es, verdaderamente, el origen y el fin del culto que se tributa a Dios fuera de la Misa. Las sagradas especies se

reservan después de la Misa, principalmente con el objeto de que los fieles que no pueden

estar presentes en la Misa, especialmente los enfermos y los de avanzada edad, puedan unirse a Cristo y a su sacrificio, que se inmola en la Misa, por la Comunión sacramental". Además, esta reserva permite también la práctica de tributar adoración a este gran Sacramento, con el culto de latría, que se debe a Dios. Por lo tanto, es necesario que se promuevan vivamente aquellas formas de culto y adoración, no sólo privada sino también pública y comunitaria, instituidas o aprobadas por la misma Iglesia.



"Según la estructura de cada iglesia y las legítimas costumbres de cada lugar, el Santísimo Sacramento será reservado en un sagrario, en la parte más noble de la iglesia, más insigne, más destacada, más convenientemente adornada" y también, por la tranquilidad del lugar, "apropiado para la oración", con espacio ante el sagrario, así como suficientes bancos o asientos y reclinatorios.



Entre las cartas de San Cayetano a la Beata Madre Mignani llegadas hasta nosotros, destaca por su importancia la que contiene el relato de un extraordinario suceso acaecida al Santo Prelado la noche de Navidad de 1517: **la aparición de la Santísima Virgen con el Niño Jesús y la deposición del divino Infante en brazos del siervo de Dios por la Reina de los cielos...**

Descollando majestuosa sobre los edificios que le rodean, levántase, en el Esquilino de Roma, la basílica de Santa María la Mayor. Se le conoce asimismo con el nombre de **Santa María ad Praesepe**, por conservarse en su recinto el mismo sagrado Pesebre en que fue reclinado el Niño Dios... A la entrada de la cripta, una estatua de mármol blanco de San Cayetano con el Niño Dios que estrecha entre sus brazos recuerda a los visitantes la milagrosa aparición. En 1694, el Cardenal Savelli Peretti mandó colocar una lápida con esta inscripción: **AQUÍ SAN CAYETANO, ALENTADO POR SAN JERÓNIMO, CUYOS HUESOS REPOSAN CERCA DE ESTE LUGAR, RECIBIÓ DE LA MADRE DE DIOS EL NIÑO JESÚS EN SUS BRAZOS LA NOCHE DE NAVIDAD**